

---

## El Eurogrupo plantea a España e Italia usar el fondo de rescate sin condiciones

B. DE MIGUEL / LL. PELLICER

**Bruselas**

Los ministros de Economía de la zona euro están dispuestos a desplegar el martes un primer cortafuegos para la crisis. Según la propuesta a la que ha tenido acceso EL PAÍS, se amplía el alcance del fondo de rescate o Mede. Para vencer las resistencias de España e Italia, se les eximiría de firmar el memorándum individual que implicaría, con duras condiciones, un rescate financiero.

**PÁGINAS 38 Y 39**

---

## Europa lanza el fondo de rescate como el gran salvavidas contra la crisis

BERNARDO DE MIGUEL / LLUÍS PELLICER

**Bruselas**  
Los ministros de economía de la zona euro parecen dispuestos a desplegar finalmente una primera línea de defensa frente a la crisis económica desencadenada por la pande-

mía de la Covid-19. Los documentos elaborados para la cita virtual del martes, a los que ha tenido acceso EL PAÍS, detallan la intervención en ciernes y amplían por primera vez el alcance de las medidas que se esperan de organismos como el fondo de rescate o Mede.

El plan se elevará a una cumbre que podría celebrarse también la próxima semana, y se espera que sea el arranque de "una respuesta fuerte y coordinada (...) frente a unos desafíos económicos sin precedentes", según la descripción recogida en los documentos.

A la cuarta podría ir la victoria. Tras tres reuniones fallidas del Eurogrupo y una cumbre europea que acabó en gran bronca entre el norte y el sur (con Alemania y Holanda, por un lado, y España e Italia, por el otro), la cuarta reunión de los ministros de Finanzas desde el comienzo de la pandemia espera cerrar el martes un principio de acuerdo sobre la respuesta económica europea. Las fuentes consultadas indican que aún no hay unanimidad para aprobar las nuevas medidas, con el Gobierno holandés de Mark Rutte como el principal obstáculo. Pero la mayoría del Eurogrupo se muestra dispuesto a zanjar de una vez el debate y trasladar al Consejo Europeo un plan de intervención que ya está prácticamente cerrado.

El plan, como se esperaba, convierte al Mede en el principal cortafuegos frente a la crisis de liquidez más inmediata. Esa respuesta, sin embargo, no zanja las demandas de mutualización de la deuda planteadas por países como Francia, España o Italia, por lo que el debate sobre las medidas para la recuperación continuará.

El proyecto elaborado por los técnicos del Eurogrupo prevé, en primer lugar, la activación del Mede, el fondo de rescate creado en 2012 a raíz de la crisis de deuda soberana. Las negociaciones iniciales apuntaban a que los países más golpeados por la Covid-19, entre los que destacan Italia y España, se acogieran a una de las líneas de crédito previstas en ese mecanismo. Pero la trifulca de la cumbre del pasado jueves, en la que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, exigieron una respuesta euro-



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, ayer en Bruselas. / T. MONASSE (GETTY)

pea de mayor alcance, ha llevado a revisar y ampliar la oferta del fondo.

El plan apunta a la creación dentro del Mede de un nuevo instrumento, bautizado por ahora como *Rapid Financing Instrument*, y con una capacidad de financiación de hasta 80.000 millones de euros. Esa línea de crédito estaría disponible hasta 12 meses, con una dotación para cada país proporcional a su participación en el capital del fondo de rescate o vinculada a factores como la gravedad de la pandemia o la envergadura de la crisis. En el caso de España, con una cuota en el Mede del 11,8%, la línea podría facilitar hasta 9.440 millones.

### Condiciones benévolas

La gran novedad de esa línea es que está abierta a todos los Estados miembros, así como el carácter benévolo de su condicionalidad. Aunque los aspirantes a su utilización deben observar las reglas fiscales y los compromisos asumidos, esas obligaciones no quedarán recogidas en un memorándum individual, sino en un "plan europeo de respuesta económica".

Los créditos tendrían una duración de entre tres y cinco años. Según los documentos del Eurogrupo, en este plazo "daría tiempo suficiente para absorción del shock económico". El coste de la financiación, según el proyecto, podría reducirse al mínimo para que el Estado receptor no pague más que las comisiones imprescindibles.

La participación del Mede en la lucha contra la crisis se completa con una "línea de crédito reforzada ligada a la pandemia". En este caso, si que se trata de una línea ya existente (nunca utilizada) con ligeras modificaciones para adaptar y rebajar su condicionalidad. Según los documentos, los Estados que se acogan a esta segunda línea de crédito deberán comprometerse en un memorándum a usar esos fondos para gastos relacionados con la crisis sanitaria y cumplir con las reglas fiscales y compromisos comunitarios.

Una vez activada, la línea podrá conceder créditos equivalentes al 2% del PIB de cada país, aunque se contempla posibilidad de ajustar esos límites "a la vista de las necesidades que sur-

---

jan en cada Estado en función de la severidad de la pandemia y de su impacto económico”. Para España, los recursos disponibles podrían rozar los 25.000 millones de euros.

La línea de la pandemia también abriría la posibilidad de que el Mede adquiriese deuda pública del Estado beneficiario en el momento de su emisión. Esta línea de crédito estaría disponible durante 12 meses, prorrogable por otros seis. Los préstamos serán reembolsables en un plazo de entre cinco y diez años. El plan también prevé rebajar las comisiones del crédito, fijados ahora en 50 puntos básicos en la apertura de la línea y 35 puntos de cuota anual.

El tercer frente que quiere abrir el Eurogrupo es a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI). El BEI y la Comisión Europea ya habían puesto en marcha un Plan de Apoyo que aspiraba a movilizar 40.000 millones. “Dada la gravedad de los retos que encara la economía de la Unión Europea, esa cantidad está lejos de ser suficiente”, reconoce el documento. El Eurogrupo quiere establecer “un Fondo paneuropeo de garantías en respuesta a la Covid-19”, con el que inyectar hasta 200.000 millones en las empresas europeas.

El Fondo se diseñará “para financiar operaciones de alto riesgo”, un perfil alejado de la tradicional prudencia del BEI, siempre celoso de su elevada calificación crediticia. Las empresas potencialmente beneficiarias serán todas aquellas cuyas dificultades económicas sean consecuencia clara y directa de la pandemia de la Covid-19. El BEI gestionará el Fondo, pero no se verá salpicado por ningún riesgo potencial. Las operaciones estarán avaladas “de manera conjunta” por los Estados miembros, que deberán ofrecer por adelantado unos avales por valor de 25.000 millones de euros.

La última gran pata del plan es el mecanismo de reaseguro de desempleo comunitario, cuya propuesta ha sido lanzada por la Comisión para financiar, de forma temporal, los ERTE y las ayudas a autónomos. Con 100.000 millones de euros, Bruselas espera que con ese instrumento se favorezca la suspensión de empleo y se evite su destrucción masiva.